

SOCIEDAD Y DESARROLLO

UNA APROXIMACIÓN CULTURAL A LA JUVENTUD Y SU RELACIÓN CON LA DROGA*

Abstract

This is the result of a research work started in November 2001 called "Territorios culturales de la juventud sobre el uso de las drogas." This research was done in urban areas of Pereira and Dosquebradas. The document deals with the precise and serious gathering of theoretical and methodological developments built during preliminary achievements throughout the research. It is not an exhaustive or final work.

OTONIEL ARISTIZABAL VARGAS**

Introducción

Este ensayo es el resultado de un trabajo investigativo iniciado en noviembre de 2001 denominado "Territorios culturales de la juventud sobre el uso de las drogas", el cual se desarrolla en sectores urbanos de Pereira y Dosquebradas.

Se trata de un documento que recoge con precisión y rigurosidad los desarrollos conceptuales y metodológicos construidos durante los avances preliminares de la investigación, no es todavía un trabajo exhaustivo, ni mucho menos definitivo.

Para esta investigación se configuran como unidades de trabajo: el eje juventud - cultura -

***Venid padres y madres de toda la tierra
y no critiquéis lo que no podéis comprender:
vuestros hijos e hijas están fuera de
vuestro control: vuestro antiguo camino
esta envejeciendo rápidamente por favor
salid del nuevo rumbo si no podéis dar
una mano porque los tiempos están
cambiando.***

Bod Dylan

droga y el eje cultura – juventud - política pública. Este proceso investigativo presenta como supuesto que el eje juventud – cultura – política pública, trasciende los campos de un joven homogéneo (hombre o mujer), del ocio placentero y del asistencialismo institucional y sectorial, y permite la visibilidad de la "juventud", para reconocer la existencia de formas de pensamiento propios, mirando desde sus perspectivas y aceptando que "esos otros", no son simplemente la esperanza del futuro. Esta perspectiva desde el propio sentir, pensar y actuar de la juventud, nos obliga a abandonar los juicios adultos (desde instituciones como familia, escuela, salud...), y la pretensión academicista de verdad absoluta elaborada desde afuera.

Los estudios sobre "droga", de manera tradicional se han hecho desde una lectura

* Trabajo escrito a partir de una ponencia presentada en el ENCUENTRO NACIONAL DE INVESTIGADORES SOBRE CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS, Universidad Nacional de Colombia – RUMBOS, Bogotá, mayo 23 y 24 de 2002.

** Medico. Magister en Educación y Desarrollo Comunitario. Aspirante a Doctor en Ciencias Sociales. Profesor Asociado Facultad de Medicina de la Universidad de Manizales. Investigador de las líneas: Cultura y Droga; Políticas en niñez y juventud y Desarrollo Social.

bióloga, medicalizada y por lo tanto patologizada, y en su relación con la “juventud” se le ubica únicamente en el terreno del consumo, del abuso y de la adicción. Aquí se reconoce desde el eje juventud – cultura – droga, que el uso de drogas es un *fenómeno social complejo*, que requiere que sobre él se hagan *lecturas complejas*. Para esto se escoge una aproximación cultural que permita dar cuenta de esas tramas de sentido que emergen desde la relación de este eje, realizando una lectura profunda sobre los “matices de lo simbólico - imaginario” en esa producción de sentido.

Existe por lo tanto de una manera inherente a esta lectura cultural un ineludible compromiso político, que permita facilitar las condiciones para el desarrollo de estrategias de trabajo que respondan a criterios de participación comunitaria genuina, técnicamente exitosas y estéticamente más creativas, que permitan avances en la definición, construcción, ejecución y evaluación políticas públicas que faciliten transformaciones positivas para el mejoramiento de la calidad de vida y el bien - estar de esos grupos sociales.

1. Juventud o condición juvenil cultural

Constatamos que las mujeres y hombres jóvenes resignifican de manera permanente su condición de lo juvenil y su relación con lo urbano y se “transforman mediante la progresiva generación de formas plurales de expresión, que constituyen intentos de registrar un cambio de ambiente o una nueva diferenciación del organismo social”¹. Estas transformaciones hacen de las experiencias sociales de los jóvenes, modos de vida particulares, con un ritmo y una velocidad que le son propios y sobre todo están en permanente construcción. La

condición juvenil, es un asunto cultural que tiene sus propias reglas de creación y de expresión, estéticas, éticas y las cuales cumplen una clara función socializadora y mantienen una contradictoria e inestable relación con las instituciones tradicionales como escuela, familia, trabajo y comercio.

La condición juvenil choca con el sentido adultocéntrico de la juventud que habla de un joven en singular, en masculino, solo como una franja etaria, como un estado inmaduro entre la niñez y la adultez, que debe ser habilitado para un momento futuro. Asumir que lo juvenil es mucho más que esto nos obliga a construir otras categorías para aproximarnos a sus mundos, que existen de manera real con sus saberes, sensibilidades, valoraciones y prácticas propias. Esta aproximación nos permite reconocer una serie de objetos, sitios, situaciones y actos que son la manera de expresión y de ser visibles, como por ejemplo la música, la ropa, los sitios de encuentro, el baile, la droga, todos con gran contenido simbólico que debemos desentrañar.

Es absolutamente claro que estas vidas transcurren en lugares urbanos y se desarrollan en determinadas condiciones y espacios (focos de encuentro cultural, barrio o esquina...), de acuerdo con normas y reglas conocidas por cada uno de los que llegan, estos escenarios son los espacios en los cuales se realiza toda la experiencia, no necesariamente es un territorio fijo, son también territorialidades que se “llevan con sigo” que pueden ser recreadas en otros sitios y en otras condiciones. Estos lugares y modos de vida son de gran movilidad con cambios a veces hasta contradictorios y de gran diversidad dado el número de formas de presentarse y representarse ante sí y ante los demás. Existe un mapa propio de la ciudad, que se construye al margen y en los intersticios de las decisiones administrativas; esos territorios son vividos como lugares de interacción social y su función es garantizar la permanencia y reproducción del grupo.

1 MUÑOZ, Germán. Dinámicas y significados de la realidad juvenil. Memorias diplomado. Secretaría de salud y seguridad social de Manizales. 2000.

Desde esa condición juvenil se construyen lazos que sirven para el amarre del grupo, pero esta demarcación es más simbólica y por lo tanto perecedera; pueden hacer como suyos lugares por meses o años al cual le dan su connotación particular (un parque, un lote vacío, una esquina), pero se pueden desplazar a otro lugar al que pueden restituir las condiciones y recrear el espacio.

En un sentido amplio la condición juvenil como un asunto cultural, nos permite referirnos a las experiencias juveniles como expresiones colectivas mediante la construcción de modos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en su propio tiempo y espacio. Esto debe ser contrastado con los estereotipos de joven como ser indefenso, potencialmente peligroso, necesitado de custodia para poder madurar, ignorante, sin saberes propios, necesitado de la experiencia de los mayores, irresponsable, desintegrado de la vida social, política y económica del país y necesitado de instituciones que lo representen.

Es claro también la intención de tomar distancia de las estigmatizaciones y señalamientos autoritarios. Pero el mostrar nuevos relatos sobre asuntos polémicos, por ejemplo en uso de drogas, no se pretende hacer una apología al consumo, pero se parte de entenderla como un elemento simbólico, que circula de manera permanente entre los imaginarios y representaciones de toda persona (más en nuestro país..), y todos tenemos algo que decir sobre las drogas, pero todo no está dicho. Los imaginarios colectivos se pueden leer en la recepción de objetos culturales tales como la droga, hoy queremos llegar y darle la palabra a los "otros" que frente a un discurso oficial único, se sepa que piensan, creen, sienten y cómo actúan en sus vidas.

Básicamente los estudios sobre drogas se han movido desde la lectura de una zona de la normalidad, con categorías morales provenientes de los adultos, la búsqueda aquí decidida es descentrada, incluyente y con la capacidad permanente de asumir al otro.

2. La migración y mutación cultural juvenil

Existe un "permanente y renovado interés de los jóvenes por autodefinirse mediante su pertenencia a un grupo con caracteres particulares siguiendo un amplio espectro que va de los comunitarios a los músicos"². En este amarre se impone la movilidad y lo efímero que se construyen desde un capital simbólico que define modos de acción. Este aprendizaje útil para los procesos de socialización es de compleja heterogeneidad, a los que se accede luego de complejas migraciones y a los que se llega como refugiados o como proscritos.

Es posible leer en esas trayectorias vitales para saber como se pertenece a ellas, cuales son sus vínculos con la vida y con lo social; es dotarlos de voz para poder conocer sus visiones del mundo.

La condición de lo juvenil como migración y mutación, implica una pérdida de la integridad y de la totalidad, de globalidad y de la sistematización ordenada, para pasar a la inestabilidad, la polidimensionalidad y la mudabilidad. Esta mutación y migración urbana hace posible hablar, por extraño que parezca, de una estética de la repetición, caracterizada por la variación organizada, el policentrismo, la irregularidad regulada, el ritmo frenético... Al decir de Carlos Feixa, "los jóvenes han reorganizado el mapa significativo de la ciudad. Configurando simbólica y prácticamente espacios urbanos ignorados, desconocidos o relegados a una presencia marginal... La emergencia de la juventud se ha traducido en una redefinición de la ciudad en el espacio y en el tiempo. La memoria colectiva de cada generación de jóvenes evoca determinados lugares físicos (una esquina, un lugar de ocio, una zona de la ciudad). Así mismo, la acción de los jóvenes sirve para redescubrir territorios urbanos olvidados o marginales, para dotar de nuevos significados a

2 PEREA, Carlos Mario. De la identidad al conflicto: los estudios de juventud en Bogotá. Mimeografiado.

determinadas zonas de la ciudad, para humanizar plazas y calles (quizá con usos no previstos). A través de la fiesta, de las rutas de ocio, pero también del graffiti y de la manifestación, diversas generaciones de jóvenes han recuperado espacios públicos que se habían convertido en invisibles, cuestionando los discursos dominantes sobre la ciudad. En el ámbito local, la emergencia de culturas juveniles puede responder a identidades barriales, a dialécticas de centro/periferia, que es preciso desentrañar. Las culturas juveniles crean un territorio propio, adueñándose de determinados espacios urbanos que se distinguen con sus marcas: la esquina, la calle, la pared, el local de baile, la discoteca, las zonas de ocio, etc.”³

3. Desafíos metodológicos y teóricos

Sobre lo metodológico

Los instrumentos privilegiados hasta ahora han sido los relatos testimoniales mediante encuentros de conversaciones, las guías de observación y la encuesta sociodemográfica. Esta combinación de herramientas e instrumentos cualitativos y cuantitativos, busca la complementariedad y el apoyo mutuo en la tarea de comprender diferentes realidades sociales.

En el relato testimonial se pretende recoger la voz de los sujetos aceptando y poniendo de manifiesto toda la subjetividad de las relaciones humanas.

Las guías de observación permiten un diálogo con los actores desde los propios contextos donde toman sentidos la vida juvenil y el sentido frente a las vivencias cotidianas, facilitando la reconstrucción de las prácticas juveniles particulares.

La encuesta nos permite hacer algunas generalizaciones, pero sobre todo nos apoya la pretensión de interpretación.

3 Feixa, Carles. La ciudad invisible. Territorios de las culturas juveniles. En “Viviendo a toda”, Siglo del Hombre. , Bogotá, 1998.

Sobre lo teórico

Proponemos como perspectiva teórica la antropología crítica, la cual integra las miradas político / económica y cognitivo / simbólica tratando de conectar la comprensión a nivel macro y micro dentro de los procesos sociales.

Suponemos el abandono del concepto unitario sobre identidades, condición juvenil y uso de drogas, proponemos una nueva relación entre los actores colectivos y los capitales simbólicos a partir de los recorridos de los sujetos por una oferta discursiva desarraigada de las instituciones.

Este enfoque cultural permite articular la legitimidad otorgada a la voz del sujeto en estudio: la palabra del joven es el terreno propio de reflexión, el sentido se devela en sus enunciaciones.

4. Conclusiones preliminares

Son preliminares en la medida que desde la rigurosidad de una aproximación que busca develar tramas de sentido, se contrastan con una condición socio - histórica particular y hacen parte de un proceso de interpretación y reconstrucción de sentidos que apenas comienza, se considera que este ejercicio investigativo es esencial y de una gran relevancia social y académica.

4.1. Sobre los territorios culturales de la juventud, sus prácticas cotidianas

a) El “joven oficial” no es el único que existe: más allá del *look*, la homogenización y la moratoria social. La condición de lo juvenil urbano corresponde a procesos de reconocimiento que se negocian y resignifican en micro escenarios sociales, donde no es posible generalizar patrones de comportamientos. El joven oficial en las calles no existe, allá se encuentran para construirse en cada minuto y cada uno de los días de su vida, disfrutan todo lo que hacen, se comprometen de manera particular con su combo, su barrio.

b) Algunas consideraciones sobre sus territorios: Se reconoce una intensa e intencional necesidad de pertenecer a algún sitio, los espacios públicos donde se encuentran son minuciosamente buscados para ser cargados con toda su fuerza creativa y así lograr esa transformación simbólica que ellos le quieren dar, cada uno de esos sitios, como la esquina, el kiosco, la calle, el charco o el parque hacen parte de un mundo “artificial” que es útil básicamente para poder seguir en esta vida.

c) Prácticas y hábitos: Se definen unas relaciones muy precisas con relación al grupo al cual se pertenece, el parche, el combo o el grupo de amigos es una fuente llena de experiencia y conocimiento suficiente acerca de la vida. Desde ahí definen los usos culturales adecuados e inadecuados, según el grado de aceptación social propiciando un eficaz proceso de adaptación. Pero el imaginario fundamental es el de relaciones que son marcadas por la fugacidad y son esencialmente sinceras y profundamente afectuosas.

4.2. Redimensionando el trabajo en juventud. Escenarios no formales: esquina, calle, barrio, parque

a) Existe un gran número de experiencias en el ámbito regional y nacional que permite afirmar que existe un interés real de trabajar con hombres y mujeres jóvenes, existe un gran conocimiento acumulado por todas las estrategias y programas ejecutados hasta el momento. Pero por parte de ellos – los y las jóvenes- siguen considerando que su participación no es genuina, y que la forma de garantizar el éxito de los futuros trabajos es que sean propuestas más creativas, que recojan y respondan su voz y su forma de percibir el mundo.

b) Este tipo de trabajo permite leer desde adentro, para pensar un trabajo con los grupos de hombres y mujeres jóvenes en la periferia, en la periferia de las ciudades, donde están sus sitios de encuentro, en la periferia los barrios,

desde la tienda de la esquina, la calle y olvidarnos de las grandes sesiones de educación formal en un salón, la necesidad está en reconocer y sustentar desde un fuerte componente investigativo la urgente necesidad de trabajar desde otros espacios educativos, pero esto no puede ser un asunto meramente técnico, es sobre todo el que aceptar –desde la mirada adultocéntrica de las instituciones-, que tienen su propia voz, su propia vida. Y que cualquier propuesta de homogenización va a garantizar un fracaso más.

c) La relación entre institucionalidad y juventud ha sufrido un proceso paulatino y constante de distanciamiento, existe una profunda incredulidad por parte de ese grupo poblacional sobre las decisiones tomadas desde los ámbitos locales (alcaldía y departamento). Además las propuestas de trabajo que se siguen desde las instancias del gobierno, generalmente, le dicen cada vez menos a los y las jóvenes de nuestras sociedades.

d) La búsqueda por encauzar el torrente juvenil ha generado una serie de profundas contradicciones, sobre todo en la definición de sujeto/objeto de las políticas, existe por lado el interés de que se “integre” a la vida social, pero a su vez se le niega la posibilidad de una incorporación genuina a las decisiones, bajo el pretexto normalizante de alcanzar primero su desarrollo sicobiológico.

e) Se debe dar una apropiación y resignificación desde lo cultural –ya no desde, lo biológico o psicológico-, de la condición de lo juvenil incorporando a los saberes técnicos de las instituciones, un profundo conocimiento de los sentires de la condición juvenil, esta reconstrucción simbólica cultural se debe dar cotidianamente y como una garantía en el trabajo con jóvenes.

f) El escenario de lo cultural permite el acercamiento de los intereses del gobierno y lo juvenil para alcanzar la pertenencia y relevancia necesaria de lo que se hace de lado y lado, nos dicen Herrero y Navarro que la experien-

cia del joven ante las instituciones, “es un escenario de total extrañamiento: frente a sí mismo y su propio cuerpo, frente a los espacios que habita, los roles establecidos, las normas, los valores (heredados e inducidos). Todo lo familiar se le presenta ahora, como un escenario cuyo sentido aparece como algo “ajeno e independiente a mi existencia”. Ante tales condiciones, extrañamiento y “no pertenencia” se hacen casi sinónimos.

g) Es profundamente preocupante que las políticas públicas se sustenten desde las representaciones “tipo” que se han tenido sobre los y las jóvenes; se depositan en ellos una total responsabilidad sobre el futuro, y la modernización del país; o se les percibe como un sector marginado, sospechoso y peligroso. Esto se da desde las instituciones gubernamentales, pero también, desde las organizaciones políticas, instituciones académicas y organizaciones no gubernamentales, convirtiéndose en un juego de espejos, donde los jóvenes son lo que se dice sobre ellos; en otras palabras, las categorías construidas desde las instituciones poco se refieren a las condiciones reales que viven los diferentes y heterogéneos grupos juveniles.

Resumen

Este ensayo es el resultado de un trabajo investigativo iniciado en noviembre de 2001 denominado “Territorios culturales de la juventud sobre el uso de las drogas”, el cual se desarrolla en sectores urbanos de Pereira y Dosquebradas.

Se trata de un documento que recoge con precisión y rigurosidad los desarrollos conceptuales y metodológicos construidos durante los avances preliminares de la investigación, no es todavía un trabajo exhaustivo, ni mucho menos definitivo.

Para esta investigación se configuran como unidades de trabajo: el eje juventud - cultura - droga y el eje cultura – juventud - política pública.

Bibliografía

- DURAND, Gilbert. La imaginación simbólica. 2 ed. Buenos Aires: Amorrortu, 1971. 147p.
- CASSIRER, Ernst. Antropología filosófica. 2ª reimpresión. Santafé de Bogotá: Fondo de cultura económica, 1993. 334p.
- DURAND, Gilbert. Las estructuras antropológicas de lo imaginario: Introducción a la arquitepología general. 6 ed. Madrid: Taurus, 1981. 453p.
- BACHELARD, Gastón. El derecho de soñar. 2 reimpresión. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1993. 252p.
- BORGES, Jorge Luis. Borges oral. 4 ed. Buenos Aires: Bruguera, 1985. 117p.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI Félix. Rizoma. 1 ed. Medellín: Oveja Negra, 1977. 59p.
- GEERTZ, Clifford. Las interpretaciones de las culturas. Décima reimpresión Barcelona: Gedisa editorial, 2000. 387p.
- DELGADO, Juan Manuel, GUTIERREZ, Juan (Coordinadores). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Síntesis Psicología.
- CACERES, Jesús Galindo (Coordinador). Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación. 1 ed, México: Addison Wesley Longman, 1998. 523 p.
- CARDONA, Álvaro. Historia, ciencia y salud-enfermedad. 1 ed, Medellín: Zeus Asesores, 1995. 292 p.
- MARTIN-BARBERO, Jesús. Pretextos: Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos. 2 ed. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 1996. 205p.
- MARGULIS, Mario et al. Viviendo a toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. 1 ed. Santafé de Bogotá: Fundación Universidad Central, 1998. 321p.
- CORPORACION REGION. UMBRALES: Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud. 1 ed. Medellín: Corporación Región, 2000. 273p.
- PEREA, Carlos Mario. De la identidad al conflicto. Los estudios de juventud en Bogotá. Mimeografiado.
- MUÑOZ, Germán. La expresión, componente esencial de las políticas publicas de juventud. Documento preparado para el seminario jóvenes y medios, Universidad de Antioquía. Mimeografiado. Medellín.